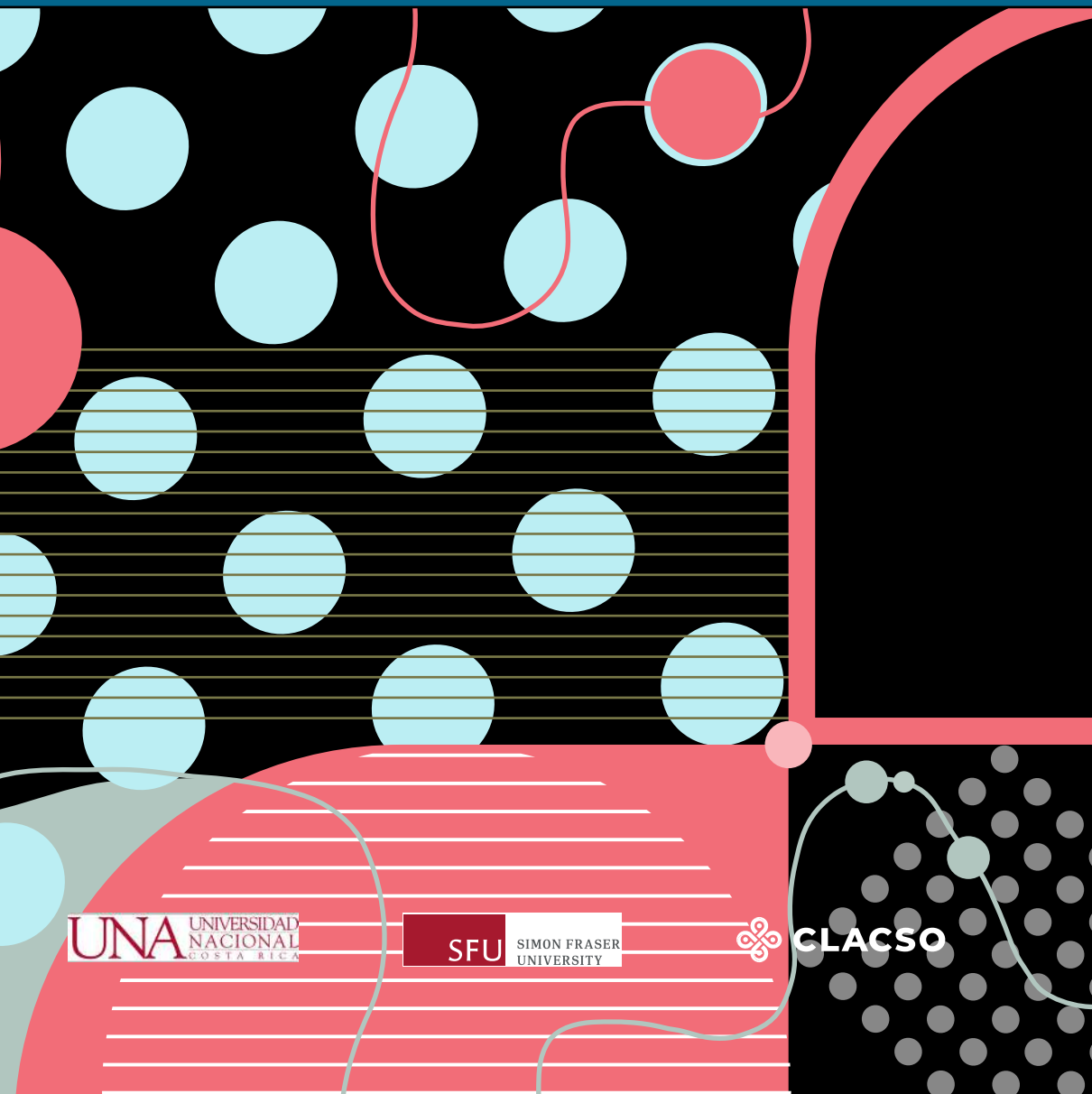
CIENCIA ABIERTA CLACSO

CIENCIA ABIERTA EN AMÉRICA LATINA

FABIANO COUTO CORRÊA DA SILVA
SARAY CÓRDOBA GONZÁLEZ
(EDS.)



UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA
SFU SIMON FRASER UNIVERSITY
CLACSO

CIENCIA ABIERTA EN AMÉRICA LATINA

FABIANO COUTO CORRÊA DA SILVA
SARAY CÓRDOBA GONZÁLEZ
(EDITORES)

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA
CLACSO
SFU SIMON FRASER UNIVERSITY

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva
Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial
Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Producción Editorial
Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Judith Naidorf - Coordinadora del FOLEC
Ana Luna González - Asistente de Investigación FOLEC

María Clara Diez - Diseño de tapa
Eleonora Silva - Diagramación
Rosario Sofía - Corrección

Biblioteca Ciencia Abierta

Ciencia abierta en América Latina / Alejandra Casas Niño de Rivera ... [et al.] ; Editado por Fabiano Couto Corrêa da Silva ; Saray Córdoba González ; Prólogo de Guillermo Anlló. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Heredia : Universidad Nacional de Costa Rica ; Vancouver : Simon Fraser University, 2025.
Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-161-5
1. Tecnología. 2. Sociología del Conocimiento. 3. América Latina. I. Casas Niño de Rivera, Alejandra II. Couto Corrêa da Silva, Fabiano, ed. III. Córdoba González, Saray, ed. IV. Anlló, Guillermo, prolog.
CDD 001.01

CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO
Estados Unidos 1168 | C1023AAB CABA | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

PRESENTACIÓN

Fabiano Couto Corrêa da Silva
Saray Córdoba González

La ciencia abierta en América Latina no emerge como un injerto tardío en un árbol ajeno, sino como el fruto de una tradición pública y cooperativa que se ha ido consolidando durante décadas. En la región latinoamericana, la pregunta por quién paga, quién usa y quién se beneficia del conocimiento siempre estuvo cerca del corazón de las universidades, de las bibliotecas, de las redes académicas y de las comunidades editoriales. Por eso, cuando el mundo comenzó a hablar de apertura, aquí ya existían prácticas, herramientas e intuiciones que orientaban un modelo propio: publicaciones sostenidas con fondos públicos, repositorios que federan evidencias y resultados, infraestructuras que priorizan la interoperabilidad y la preservación, y una ética de cuidado que protege lenguas, contextos y saberes.

Este volumen recoge esa historia viva. Los capítulos muestran sistemas con mandatos explícitos y otros aún en construcción; agencias reformadas y redes universitarias que suplen vacíos del Estado; infraestructuras maduras y otras en transición; momentos de expansión y crisis que ponen a prueba la continuidad de programas. En conjunto, la obra revela que el "ecosistema latinoamericano" no es una metáfora: es una trama de decisiones técnicas y políticas que hacen posible que revistas, repositorios, datos y servicios dialoguen entre sí. Donde la cooperación prospera, el acceso deja de ser un ideal y se vuelve práctica institucional.

Uno de los hilos más visibles es el modelo editorial no comercial, con predominio del acceso abierto diamante. Miles de revistas universitarias y de organismos públicos sostienen la circulación del conocimiento sin tarifas para autores ni lectorado. Este arreglo, lejos de ser ingenuo, reposa sobre criterios de calidad editorial, integridad, profesionalización gradual de equipos y adopción de estándares técnicos compartidos. El libro muestra cómo la edición científica de la región se ha vuelto más transparente, con políticas claras de revisión

por pares, atención a la ética de la investigación, guías para prevenir malas prácticas y un avance sostenido hacia flujos de trabajo interoperables. En esa arquitectura, las plataformas y catálogos cooperativos no solo indexan, sino que ayudan a gobernar, formar y mejorar, creando una comunidad técnica que comparte procedimientos, manuales y métricas responsables.

En este entramado, se articulan infraestructuras cooperativas como SciELO, Redalyc, AmeliCA, LA Referencia y Latindex, al igual que redes como CLACSO y la RedCLARA que potencian la conexión académica y editorial. Estas iniciativas evidencian que la región ha generado su propio andamiaje para la publicación, la indexación y la visibilidad y circulación de la ciencia, demostrando que la cooperación regional no es solo un ideal sino una práctica concreta.

El segundo pilar es la infraestructura de repositorios. Primero llegaron los institucionales, luego los agregadores nacionales, más tarde las capas regionales de cosecha y descubrimiento. La región aprendió que federar, lo que requiere algo más que sumar enlaces: exige perfiles de metadatos compatibles, identificadores persistentes, trazabilidad de preservación y acuerdos mínimos de gobernanza. Cuando esto ocurre, los repositorios dejan de ser vitrinas y se convierten en servicios públicos: garantizan visibilidad, preservación a largo plazo, acceso organizado por proyectos, financiamientos y comunidades, y alimentan políticas de evaluación con evidencias verificables. La lección es simple: la interoperabilidad técnica es inseparable de la interoperabilidad institucional.

Con los repositorios en marcha, la agenda se desplazó hacia los datos de investigación. Los capítulos muestran que el depósito de artículos fue la puerta de entrada; ahora el reto reside en planes de gestión, documentación, políticas, licencias y curaduría. Este paso no es trivial: los datos no "se abren" sin cuidado. Requieren equipos formados, infraestructura específica, criterios de anonimización y revisiones éticas que atiendan a sensibilidades, pueblos y territorios. Aumenta la conciencia de que abrir datos es, a la vez, una promesa de reproducibilidad y una responsabilidad con quienes son objeto o coautores del conocimiento. Allí donde se han definido lineamientos claros y servicios de apoyo, los datos empiezan a circular con principios que los vuelven encontrables, accesibles, interoperables y reutilizables, sin perder de vista el principio de "tan abiertos como sea posible y tan protegidos como sea necesario".

La ciencia ciudadana y la vinculación con la sociedad amplían el perímetro de la apertura. No se trata solo de comunicar resultados: se trata de coproducirlos. Mapeos colaborativos, observatorios territoriales, aulas extendidas y proyectos con organizaciones civiles muestran que, cuando la sociedad se sienta a la mesa, la ciencia gana relevancia y legitimidad. Muchos capítulos destacan experiencias en que escuelas, movimientos comunitarios y órganos públicos pasan a usar y generar información, nutriendo políticas, fortaleciendo la cultura científica y devolviendo a la ciudadanía el valor de la investigación que ella financia.

La evaluación académica es, quizás, el terreno más disputado en toda la obra. Persiste la inercia de indicadores que externalizan estándares, monetizan la comunicación y reducen el impacto a citas en circuitos comerciales de alcance desigual. Pero también crecen los contramovimientos: reconocimiento explícito de canales públicos de calidad, inclusión de repositorios y datos como contribuciones evaluables, guías de integridad y apertura, y métricas responsables que ponderan pertinencia social, diversidad lingüística y uso real de resultados por parte de comunidades, administraciones y empresas públicas. Cambiar lo que se mide redefine lo que se hace: orienta las elecciones de investigadores, instituciones y agencias, y recoloca la misión pública de la ciencia.

Muchos de los capítulos enfatizan que, en distintos países, se consolidaron leyes y reformas que reconocen la ciencia como un derecho humano y obligan al depósito y al acceso abierto de los resultados. Al incorporar el derecho a la ciencia en sus marcos normativos y alinearse con recomendaciones globales, los Estados dotan de legitimidad jurídica a la apertura y reafirman su deber de garantizar el acceso equitativo al conocimiento para toda la sociedad.

A través de crisis y reformas, la región aprendió una verdad incómoda y libertadora: sin política de Estado, no hay perennidad. Programas pueden florecer en ventanas de oportunidad y, aun así, esmorecer con reestructuraciones administrativas, cortes presupuestarios o cambios de orientación. Por eso los capítulos insisten en la tríade que sustenta la apertura como bien público: política estable, financiación recurrente y gobernanza comunitaria. Donde estos tres elementos se alinean, las revistas se profesionalizan, los repositorios sobreviven a las transiciones, los datos ganan servicios de apoyo y la

evaluación se reorienta. Donde faltan, la apertura retrocede a islas de excelencia.

El libro también deja ver patrones subregionales: espacios insulares y del istmo que, a través de redes universitarias, alcanzan la masa crítica que no podrían lograr por sí solos; sistemas con marcos maduros que comparten el *know-how* con entornos emergentes; alianzas técnicas para normalizar metadatos y estadísticas, y consorcios que sostienen plataformas y conectividad académica de alto rendimiento, habilitando desde preservación distribuida hasta aulas interconectadas y laboratorios en red. Estas capas de cooperación son la gran innovación latinoamericana: no solo hacen más eficiente el gasto público, sino que anclan la soberanía informacional en infraestructuras abiertas, de código y de gobernanza, para que el conocimiento permanezca donde debe estar: en manos de su comunidad.

Nada de esto oculta las tensiones que atraviesan el continente: asimetrías de escala entre instituciones, descompases entre legislación y ejecución, resistencias culturales a prácticas de apertura, presión de modelos pagos que se presentan como inevitables y, sin que nos parezca extraño, la tentación de importar métricas y soluciones "universales" o "internacionales" que poco conversan con la misión pública de nuestros sistemas. El mérito de este volumen es no esconder los problemas, sino que los enfrenta con rigor y pragmatismo, ofreciendo evidencias, rutas intermedias y ejemplos de gobernanza que funcionan en el Sur Global.

En última instancia, la contribución latinoamericana para la ciencia abierta es una política del cuidado, aplicada al ciclo completo de la investigación: cuidado con la bibliodiversidad y las lenguas; con la integridad, con la ética y la preservación; con las políticas institucionales que garantizan continuidad; con quien edita, cataloga, documenta y enseña; con los datos y con las personas a quienes ellos se refieren; con los territorios y saberes que históricamente fueron subalternizados. Es ese cuidado que transforma la apertura de slogan en servicio público; que hace de un repositorio un derecho; de una revista, un bien común; de un dato, un recurso compartible; de una red, una tecnología social.

Este prefacio invita a leer los capítulos como una obra coral: cada uno aporta un ángulo, una voz y un tramo de camino; juntos, componen un mapa realista de fuerzas y fragilidades y, sobre todo, de posibilidades para seguir construyendo. La idea que queda es sencilla

y exigente: abrir no es solo permitir descargas; es redistribuir poder en el ecosistema del conocimiento, ampliando quién puede producir, validar, preservar, reutilizar y usar la ciencia. Si el lector termina estas páginas con la sensación de haber recorrido un territorio común, la misión estará cumplida: la ciencia abierta en América Latina no es una suma de casos, sino un proyecto público que se sostiene en la cooperación —porque ese ha sido y sigue siendo— nuestro mayor invento colectivo.

Por último, aunque no menos importante, deseamos agradecer a quienes nos apoyaron en la revisión detallada de los textos que aquí entregamos: Marco Antonio Estrada Medina y Angélica Paola López Sierra, de Redalyc y Amanda Santos Witt de la UFRGS.